



Miren Martínez, a la derecha, entrevista a la presidenta de Costa Rica, Laura Chinchilla. :: MARIO AGUILAR



Ane se marcha el mes que viene rumbo a Londres. :: MITXEL ATRIO

«Quiero volver cuando acabe la crisis, aunque no tengo mucha esperanza»

Miren trabaja como periodista en Costa Rica, mientras Ane hace las maletas para buscar empleo en Reino Unido como enfermera

:: M. J. TOMÉ

BILBAO. Miren Martínez pone el rostro a la fría estadística. Esta joven natural de Arrigorriaga forma parte del colectivo de vascos que emigraron durante el primer trimestre de este año, en su caso «desesperada» tras enviar «centenares de currículums» a empresas de España y prácticamente de toda Europa. Diplomada en Turismo por la Universidad de Deusto, licenciada en Periodismo por la UPV y con idiomas -habla inglés y alemán y tiene conocimientos de francés-, Miren recibió apenas dos propuestas de prácticas. «Un compañero me dijo que probase en Sudamérica y Centroamérica, que la cosa estaba mejor». Bingo.

El pasado 26 de enero puso rumbo a Costa Rica, donde trabaja en el 'Diario Extra', el más leído en esta república centroamericana. Es su segundo trabajo en apenas tres meses; aterrizó con una propuesta de un periódico digital que la sedujo para hacer 'las Américas'. «El sueldo no era muy alto, pero me atrajo que iba a estar cubriendo la información gubernamental, fines de semana libres y me ofrecían un apartamiento y manutención los primeros meses».

En su nuevo empleo se encarga de un cometido de relevancia: cubrir la Casa presidencial y «muy probablemente» acompañará a la presidenta costarricense, Laura Chinchilla, en su próxima gira por Ale-

mania, Francia y Vaticano. «Aquí los profesionales europeos están muy valorados», apunta. Gana 670.000 colones, algo más de mil euros.

Hasta entonces, su experiencia laboral se reducía a seis meses de prácticas en un periódico, donde descubrió el veneno de la profesión, y a alguna que otra colaboración. «Me apasiona, puedo trabajar horas y horas y no me parece que pasa el tiempo». Lo peor de su exilio es que añora a su familia, a sus abuelos y amigas, aunque su padre acaba de llegar para pasar con ella un mes. «Y en verano vendrán mis tios y primas». Ya empieza a notar el desarraigo.

Vive en Rohrmoser, una zona acomodada de la capital, San José, pero su vida social está muy limitada por la inseguridad ciudadana. «El choque cultural es brutal», admite. Y sigue mandando currículos con la esperanza de encontrar trabajo en algún país europeo o, quién sabe, en Euskadi, «cuando la situación mejore. Hoy por hoy no tengo muchas esperanzas».

«A buscarme la vida»

En Abadiño, Ane Aizpurua prepara el equipaje con destino a un futuro incierto. El último cartucho para esta enfermera de 21 años son las oposiciones de Osakidetza convocadas para el mes que viene («por si suena la campana»). Pero no va a esperar a oír el repique. En cuanto acabe el examen, marchará a Londres para buscarse la vida como enfermera, aprovechando la gran demanda de profesionales sanitarios que hay en el Reino Unido. Irá con su novio Juan, que estudió Formación Profesional y también está en paro.

Acabó la carrera el año pasado y, desde entonces, solo ha trabajado

unos meses, el pasado verano, en los ambulatorios de Durango y Amorebieta. «La cosa está muy complicada, ni me llamaron en Se-

mana Santa», apunta. Durante la carrera trabajó en un bar, pero lo tiene claro: «quiero dedicarme a lo mío».

Ha echado algún currículum en clínicas privadas, pero «nada»: no ha tenido suerte. En cambio, ya le ha llegado alguna oferta de Londres a través del sindicato de enfermería Satse.